

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes. Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

Artículo editorial.

NIVELACION.

Pero como no es posible plantear con el debido acierto, cualquier proyecto de reformas sin dilucidar primero su conveniencia absoluta y relativa; hagase aplicacion de este principio á la nivelacion de las clases médicas.

(Continuacion á los números 6, 8, 12, 14 y 18.)

Por fin, la otra clase que, atendidos los sacrificios que se la esigieron para arribar á la cumbre de sus deseos y las franquicias que se la otorgaron á virtud de ellos, puede llegar con justas pretensiones á solicitar la nivelacion con las demas; es la de prácticos en el arte de curar.

Esta clase, creada por la radical reforma que sufrieron las enseñanzas médicas en el octubre de 1843 cuando el plan del Dr. Mata, sin entrar ahora en si es ó no necesaria y precisa su institucion; cursaba cinco años: dos menos que los médico-cirujanos, y uno menos que los médicos puros y los mismos que los antiguos cirujanos llamados latinos. Y no se matriculaban para seguirla, quienes no acreditasen los estudios preliminares prevenidos por la real orden fecha 1.º de setiembre de 1842. En ellos, estudiados

cuando menos en dos años seguidos en instituto ó en universidad, habian de hacer constar, despues de todo lo relativo á la instruccion primaria; la gramática general aplicada á la española, elementos de matemáticas, geometria, física, química y botánica: cuyos conocimientos elementales, se esigian del mismo modo á los cirujanos de tercera clase, que se matricularon para ella, en el curso de 1842 al 43.

Los cinco años ó cursos académicos abrazaban las materias siguientes y de esta forma: año 1.º con su respectivo catedrático; anatomía descriptiva y fisiología; año 2.º con otro catedrático; higiene, terapéutica, materia médica y arte de recetar: año 3.º con su catedrático; anatomía quirúrgica, patología quirúrgica, clínica quirúrgica y vendages: año 4.º con su catedrático; patología médica, obstetricia, clínica de partos: año 5.º con su catedrático *ad hoc*; patología general, medicina legal y clínica médica. Además, los profesores agregados esplicaban ciertas materias en la escuela práctica, creada por el nuevo plan de estudios, tanto en las facultades como en los colegios (1).

Ahora bien: habia alguna diferencia en las materias estudiadas por los médico-cirujanos y por los prácticos en el arte de curar? Faltaba á la educacion científica de estos, algunos preliminares que

(1) En Valladolid, la escuela práctica llegó á ser una segunda facultad. Cada profesor agregado, los doctores que no estaban destinados á la enseñanza y el doctor en ciencias médicas D. Roman Moro, diéron cursos de materias especiales con la circunstancia que, eligieron las que no se enseñaban, por reglamento. Entre ellas y para testificar su buena eleccion, bastará decir, que los prácticos del colegio de Valladolid tuvieron ocasion para iniciarse de la higiene pública y privada, de la ideología é historia de las ciencias y de la moral médica.

Año 3.º de su publicacion

De la primera época 3 años. -- De la segunda el 2.º

Total de la colección n.º 216.

aprender relativos á las instituciones de la ciencia?

Acaso se dirá en oposicion, que su estudio no pasaba de elemental ó rudimentario, al paso que el de los médico-cirujanos, médicos puros y cirujanos latinos, era fundamental; pero no es tan cierto como aparece y solo con reparar en la distribucion de las materias y en el tiempo invertido en el estudio de ellas, se comprenderá la inexactitud de tal aserto. El estudio que se hacia en los colegios de prácticos en nada se diferenciaban del que seguian en las universidades y colegios los otros alumnos de las otras clases, teniendo además los prácticos, la oportunidad de asistir á las asignaturas que no les obligaban y de recibir por estos caminos y con una regular aplicacion, una educacion científica bien esmerada: En prueba de que así fué y de que así se creyó; que los prácticos en el arte de curar pueden abrazar y la abrazan á la vez, la medicina y la cirugía. De lo contrario: ¿Con qué objeto se les enseñaron los ramos teóricos de toda la ciencia? ¿Por qué pues, siguieron ambas clínicas?

La poca premeditacion en los resultados de estas consecuencias al instalar esta nueva clase, y los derechos con los cuales se cree revestida, son dos causas poderosas de la anarquía que reina entre algunos profesores, y aun cuando nada mas fuese que para evitarla, deberia buscarse un medio para la *nivelacion*. El médico y cirujano latinos, quienes con un año mas de carrera, con una base científica en sus conocimientos filosóficos y otras circunstancias que les acreditan, tienen que sufrir con paciencia y resignacion el que un práctico les aventaje porque presente á su favor el estudio elemental de la cirugía, ¿no tendrán derecho para hacer notable esa anomalía é irregularidad? Y lo mismo si bien que en sentido opuesto, podriase decir de los médico-cirujanos, sin que por esto las razones de los prácticos disminuyeran de su fuerza. Hé aqui sin máscara de ningun género, uno de los principales gérmenes de las discordias médicas, de rencores encarnizados y de mil y un sinsabores. Atendidas todas estas razones y otras infinitas que de ellas se desprenden, nos parece oportuno terminar este artículo, manifestando que, no siendo muy remarcable la diferencia entre la carrera de unos y de otros, y ahora *«que se trata de buscar el mejor medio de atender á tanto clamoreo y á tantas aflicciones; se pueden acallar muy bien sin perjuicio de la sociedad en general y con escaso sacrificio de algunas de nuestras clases, pero que en cambio redundaria en beneficio para todas. Por consiguiente, á nuestro modo de ver, es conveniente absoluta y relativamente la nivelacion de las clases médicas. Acerca de ella y del camino mas equitativo para conseguirla, se ocupará el Divino Valles en otra proposicion.*

Artículo de interés, verdaderamente profesional.

No sabemos explicar por que fatalidad, en la escuela médica que debiera ser modelo, se suceden de vez en cuando acontecimientos desgraciados y que quisieramos sepultar en el olvido mas eterno. Los que en la actualidad suceden, no son culpa de ella y mucho menos de el digno cuerpo de profesores que la forman y componen: dimanen de determinaciones ligeras y poco premeditadas de las altas regiones gubernativas.

Y lo peor no es esto, sino el que, hubiesen sido causa de sembrar la cizaña entre las otras escuelas. La renuncia del catedrático Argumosa es un hecho notable que el gobierno debe pesar con la mayor justicia antes de decretarla, por que el Dr. Argumosa es el primer catedrático de cirugía, por que el Doctor Argumosa, es el profesor mas rigido y virtuoso, en fin, por que el catedrático de clínica quirúrgica de Madrid, acaba de dar las mas positivas pruebas de su civismo de profesional, tan luego como supo el nombramiento del Sr. de Soler para catedrático en la facultad de Madrid.

La causa primordial de estos disgustos, de los que pudieran sucederse y de la cizaña sembrada; es á nuestro entender la ligereza y poca equidad que se ha tenido al tiempo de renacer las suprimidas cátedras de especialidades. Con efecto, si las creyeran necesarias para la escuela de Madrid porque no del mismo modo para las otras enseñanzas de la misma clase, Cadiz y Barcelona? Por que debe tenerse bien en cuenta, que como escuelas para educar alumnos médico-cirujanos, son iguales las tres. He aqui la primera ligereza que naturalmente ha debido sembrar la cizaña entre esas tres escuelas. Y no se discurió que esa misma cizaña llegará algun dia á estender su accion dañina entre los que hoy alumnos de una misma carrera, serán mañana profesores. Admítase como muy factible, que mañana se anuncia la vacante de una plaza de profesor de hospital ó de un establecimiento destinado á la curacion de una especialidad y que la solicitan tres: uno de la escuela de Madrid, otro de la de Barcelona y otro de Cadiz. Qué sucedera naturalmente? Que el primero se llamará mas acreedor y digno con la esibicion de la certificacion de haber cursado el año de la especialidad que se disputa. Y en este caso, no tendrán derecho para clamar hasta el mismo cielo, esos alumnos de Cadiz y Barcelona? Pues hé aqui otra cizaña sembrada entre los profesores de una misma clase, por la ligereza y poca premeditacion al tiempo de crear las especialidades para una sola escuela.

Se nombra y es muy justo para su desempeño, á

los profesores ex-agregados de Madrid, sin tener al menos algun recuerdo y alguna consideracion con los de provincia, nombrados en una misma época, á consecuencia de un mismo plan, que han trabajado tanto y que tienen por lo menos, demostradas iguales pruebas de aptitud. ¿Son de mas valia los derechos adquiridos por los unos que por los otros? Si razones hay y sobradísimas para que los de Madrid hayan sido declarados catedráticos de entrada á llenar las primeras vacantes; iguales militan á favor de los de provincia para que la medida hubiese sido general, por lo menos en este extremo, ya que no se hubiera querido estender las especialidades. Pues este hecho ó determinacion es otra cizaña sembrada naturalmente entre los ex-agregados de la corte y los de provincias, cizaña que no tuviera cabida si la medida de nombrar catedráticos de entrada á unos ex-agregados se hubiera estendido á toda la clase, con tanta mas razon, cuanta que son bien pocos los que se encuentran en este caso. Sucede en Madrid una vacante de catedrático numerario y en el instante es conferida su propiedad á uno de los novisimos de entrada, cuando en nuestra conciencia debió ascender á ella un catedrático de una escuela de primera clase de provincia, á esta vacante uno de segunda y á esta, ese de entrada que hoy se halla en el cuspide de sus carreras al paso que otros encanecidos en ella, ven frustradas todas sus esperanzas de poder algun dia tocar como termino de sus afanes la silla magisterio de la facultad de la corte. He aqui una ligera disposicion que ha vertido la cizaña entre todos los profesores de todas las escuelas, cuya cizaña podria dar muy bien por todo fruto la indiferencia y la desaplicacion. Por que á la verdad, el profesor de Salamanca que comprenda que no puede aspirar á Barcelona y el de Barcelona que encuentra cerradas las puertas para ser trasladado á la corte; se tenderán á la bartola, faltándoles el aguijon del estímulo y del premio. Ultimamente, como siempre los hechos de una naturaleza se suceden mutuamente, ha sucedido que la vacante que ha dejado en Madrid tal ascenso del catedrático de entrada, ha sido cubierta con la persona de otro profesor ex-agregado de Madrid el cual por antecedentes que á nosotros no nos corresponde escudriñar, ha motivado la dimision sentida del Sr, Argumosa y esta es la cizaña mas temible.

Ahora bien: si el gobierno al tiempo de volver á plantear las cátedras de especialidades, hubiese tenido en cuenta estas consideraciones, las hubiese estendido á las otras escuelas de primera clase: hubiese atendido igualmente que á los de Madrid, los derechos de los ex-agregados de provincia: hubiese dispuesto de manera que, la carrera del profesorado, tuviera sus espinas y sus flores: y por último, hubiera derminado que la escuela de Madrid fuese en

término el premio de una carrera acrisolada y de la sabiduria acreditada.

Esto no es en manera alguna criticar los nombramientos de las personas eligidas para el desempeño de las especialidades en Madrid, ni dudar tampoco de la suficiencia científica del nuevo señor catedrático de historia natural médica; es únicamente manifestar nuestro pensamiento acerca de un hecho, que ha dado márgen á varios acontecimiento, los cuales, son todos en perjuicio del lustre y progreso de la ciencia.

Tenemos noticia del nuevo arreglo del cuerpo de sanidad militar que bien pronto publicaremos. Desde luego, las clases de facultativos ganan en lo positivo y esto no es poco en los dias presentes. Ahora solo falta, que el de sanidad civil salga á luz cuanto antes, pues de lo contrario no habrá *nivelacion* equitativa entre el servicio de sanidad castrense ni el de la civil: ni mucho menos todavia entre los derechos adquiridos para un mejor bien estar, por los profesores de partido. Otras mejoras y reformas están abocadas, tales entre ellas la de las enseñanzas, la de higiene pública, la de reforma de academias etc. etc. y no dudamos que con el tiempo y nuestros esfuerzos, llegará algun dia la medicina patria á figurar paralela á la de las otras naciones mas civilizadas y adelantadas en esta parte.

Mas para arribar á la cima, son precisas por nuestra parte dos condiciones la *union* y la *constancia*. Sin la primera no hay fuerza, no hay prestigio y sin fuerza ni prestigio, no hay victoria. Sin la segunda, no es posible atravesar todo el camino que mediase entre el punto de partida y el fin propuesto. A la union de algunos, se debe la creacion de estas sociedades filantrópicas, de esas corporaciones científicas etc. etc. que tanto nos engrandecen y á la constancia de los otros, particularmente de la prensa, se deben las reformas sucedidas de 18 años á esta parte. Cual fué el espíritu del cuerpo médico español antes del año 34? ninguno. ¿Que sociedad ecsistia para socorros mutuos? Ninguna. ¿En donde se publicaban los pensamientos médico-farmacéuticos? En el libro del olvido ¿Cual era el estado de nuestras enseñanzas? El mas pobre y raquítico. ¿Como se encontraban la clase de los profesores castrenses? En el mayor indiferentismo. Y todas las mejoras que se han planteado desde el precitado año 34 acá, á que esfuerzos son debidas? á la union de los unos y á la constancia de la prensa médica. Prosigamos pues unos y otros por la senda comenzada, si apetecemos tocar al termino de nuestros deseos, de nuestras necesidades.



PROYECTO

Y PLAN DE REFORMA.

DIRIGIDO A PROMOVER LOS ADELANTAMIENTOS
DE LA MEDICINA.

y mejorar la suerte de sus profesores, igualmente que la de los enfermos.

POR D. IGNACIO GRAELLS,
médico titular de la villa de Bañares (enero 4 de 1814.)

Da locum médico, etenim illum Dominus creavit, et non discedat á te, quia opera ejus sunt necessaria. Ecclesiastici, cap. 38, vers. 11. et 12.

(Continuacion al núm. 18.)

No sucedería esto, si ninguno de ellos jurase en las palabras de su maestro, si no que, dejando á parte el espíritu de sistema y de partido, se dedicasen todos á leer de buena fé, y meditar las opiniones de diferentes autores, cotejando unas con otras des- preocupadamente para elegir entre ellas la que se hallase apoyada en razones mas sólidas, y comprobada con experimentos mas decisivos. Acostumbrados de esta manera á ver los diferentes modos de pensar que tienen los maestros del arte sobre una misma materia, no se escandalizarían, ni se alborotarían por oír de la boca, de un comprofesor una opinion diametralmente contraria á la suya, ni la rechazarían, sin sujetarla primero á un riguroso exámen, que tal vez les haría mudar de concepto, y rectificaria su modo de opinar en lo sucesivo.

Mas prescindiendo de esto, aunque todos los médicos fuesen estudiosos, aplicados y deseosos de saber, es de temer, que en el estado actual de las cosas se aumentaria poco el número de los sabios en medicina. Debemos hacer justicia y confesar que la culpa no es toda de los médicos. Hallan estos muchas preocupaciones, é infinitos obstáculos que vencer para hacer adelantamientos en su práctica. Son muy pocos los que tienen la tranquilidad, el tiempo, y reposo neesarios para dedicarse al estudio (1); y aun es menor el número de los que tienen caudales para proporcionarse una biblioteca escogida, y mucho menos para irla aumentando con las nuevas obras que van saliendo, lo que manifiesta la imposibilidad en que se hallan de ponerse á nivel de los conocimientos del dia.

Así pues, el poco aprecio que se hace de la medicina, y la ninguna estimacion en que se tiene generalmente el trabajo de los médicos, fomenta su ignorancia, y aun en parte disculpa su poca aplicacion,

(1) Hablo principalmente de los médicos que llaman de espuela, que por lo menos, tienen á su cargo las tres cuartas partes de los habitantes del reino.

é indolencia. La renta de un médico apenas sufraga para la manutencion de su familia. de suerte que segun advierte el Dr. Viader, y segun es público y notorio á todo el mundo, algunas veces se ve obligado á distraerse de su objeto principal, para buscarse con medios, tal vez indecorosos á su profesion, su subsistencia. ¿Cómo, pues, ha de tener sobrante para comprar libros, y procurarse los que contienen los nuevos descubrimientos, que diariamente se ofrecen en los diferentes ramos de su vasta facultad. ¿Y como ha de tener honor la profesion, sabiendo que por lo general se compone de una porcion de hombres miserables á quienes la necesidad obliga muchas veces á cometer mil bajezas! «A los profesores de medicina, dice el sábio, é imparcial Hervás, por la suma importancia y necesidad de esta, y por su naturaleza, que es de arte liberal, la mas necesaria entre las ciencias naturales, que pertenecen á lo corporal, se debe todo aquel honor personal que gozan los profesores de las demas ciencias. La vulgar opinion supone bien premiada la medicina con riquezas; por lo que el proverbio dice: *Dat Galenus opes, et Justinianus honores*. Esto es, la medicina da bienes, y honor dan las leyes. Pero la buena legislacion debe dar honor y bienes á los que sirven en los principales empleos á la sociedad ¿Mas que bienes, ni qué honor da la legislacion á los profesores de la medicina? Un físico y un cirujano despues de haber empleado su vida y su talento en servir á la sociedad, en su vejez no puede con otro premio sino con el debido á su fatiga corporal diaria: si la edad, ó algun achaque le impiden moverse, aunque sea un Hipócrates, su ciencia no le dará utilidad alguna. Las demas ciencias mayores tienen las jubilaciones, en que sus profesores gozando abundantemente el premio de sus servicios útiles, en los años de reposo, y de mayor experiencia y reflexion suelen pensar seriamente en las ciencias, que han enseñado, ó practicado, y dar á la pública luz el fruto de sus observaciones y tareas. Los pocos libros de medicina, que en España se publican, dan á conocer que sus físicos y Cirujanos no tienen tan buena proporcion como los de otras naciones para perfeccionar la práctica de la medicina nacional. En España hay no menos físicos y médicos que en otros reinos; y aunque el estudio teórico no se suponga el mas perfecto, á lo menos basta para que con la práctica los físicos y cirujanos españoles puedan ser excelentísimos; pues la experiencia es la principal maestra de la medicina, y esta experiencia bastaria para que ellos publicasen mayor número de libros médicos, si tuvieran la buena proporcion que tienen los físicos y cirujanos estrangeros (1).»

Se responderá á esto que en la mayor parte del

(1) Historia de la vida del hombre.

reino los médicos tienen asegurado su salario por convenio ó ajuste que hacen con los pueblos. Es cierto, pero no lo es menos que muchos pagan poco, tarde, mal ó nunca. Pocos serán los médicos que en el decurso de su práctica no hayan tenido que entablar alguna demanda para cobrar el premio de su trabajo. Los pueblos son por lo general muy egecutivos, y muy despóticos para mandar, pero muy omisos, por no decir trámposos, para pagar. Podría citar muchos ejemplos en apoyo de esta verdad, mas me contentaré con insinuar de paso que en esta comarca hay actualmente uno, que ha engañado sucesivamente á cuatro médicos, y tiene deuda contraida con todos ellos. Es de advertir que el pueblo puede pagar, confiesa y reconoce la deuda, sabe que le han de condenar en costas, y sin embargo los alcaldes y procuradores de un año se escusan con los de otro, hasta que finalmente despues de muchas reclamaciones y de muchas treguas, han puesto á los médicos en la dura precision de entablar tres recursos á un tiempo ante el juez del partido, y el cuarto está esperando el resultado de sus compañeros para hacer lo mismo. Desengañémonos, señores, creer que estos ajustes ó convenios son ventajosos á los médicos, es una preocupacion; al contrario, les son muy perjudiciales, y yo tengo para mí que son la causa principal de su desgracia: á lo menos la esperiencia manifiesta que los médicos asalariados son los mas abatidos, los mas infelices y miserables, y que si hay algunos profesores que egerzan la medicina con honor y provecho, son los que se hallan libres en las poblaciones de primer orden. Los pueblos cerrando los partidos, han cerrado la puerta al mérito, han clavizado la facultad, y la han envilecido hasta el extremo de confundir á los profesores mas honrados y mas beneméritos con el pregonero, el cortador, el dulero... Todos son conocidos indistintamente con el odioso apellido de sirvientes ó criados de villa, y con mas propiedad esclavos, pues que tienen vendida su libertad al precio mas ínfimo. Tres son únicamente las personas, que la sagrada escritura nos manda honrar espresamente: el Padre, el Rey, y el médico. *Honora medicum propter necessitatem*, dice el eclesiástico. ¿Y es este el modo de honrarle? Pero, aun hay mas. Los médicos asalariados, no son reconocidos por vecinos en ningun lugar, no asisten, ni son admitidos en ningun ayuntamiento, ni consejo; y de consiguiente no obtienen, ni pueden obtener ningun empleo ó cargo municipal. Todo lo contrario: los pueblos han tenido hasta aquí mucho cuidado de otorgarles siempre sus escrituras por menos tiempo del que señala la ley para adquirir el derecho de vecindad; y cuando se concluyen, en algunos los despiden, y en otros tienen la bárbara costumbre de obligarlos á salir de su recinto con sus muebles y familia, y permanecer á fuera por algun

tiempo para que no adquieran este derecho, de todo lo cual da fé y testimonio un escribano público. ¿Dónde estamos, señores, donde estamos! ¿Son acaso judíos ó gitanos los médicos para que anden errantes y dispersos, sin tener vecindad conocida en niuguna parte? Segun estos principios, tampoco serán hijos legítimos de la patria, que han defendido á proporcion de sns facultades, con sus contribuciones, con su ciencia... y hasta con las armas; pues todo el mundo sabe que no ha faltado entre ellos quien ha tenido valor para coger un fusil, reunir patriotas, y batirse con el enemigo. Segun estos principios, no deberán en lo sucesivo ser admitidos en las juntas de parroquia para las elecciones de Diputados en Cortes; pues es claro que no siendo vecinos de ningun pueblo, no pueden, segun la Constitucion de la Monarquia, ser contados en el número de los ciudadanos españoles. ¡Dios mio, que es esto! ¡Hasta cuándo ha de ser la medicina el ludibrio y desprecio de las gentes! ¡Tan abatida se ha de ver en España nuestra facultad, que solo á los profesores del arte saludable se niegue el honroso título de ciudadano!!! Pues que! ¿Tan inútiles, tan despreciables son los médicos para no poder ocupar un asiento en las salas consistoriales, al lado del honrado labrador, ó del noble artesano? ¿Están acaso tan faltos de probidad, de luces y de conocimientos en todas materias, que no puedan alguna vez, en medio de las asambleas y altercaciones ruidosas de los pueblos, dar un consejo útil, ó proponer algun pensamiento favorable al bien comun? No pensaba de ellos con tanta bajeza el Papa Ganganeli, Clemente XIV. No por cierto.» Yo estoy convencido, dice este Santo Padre, que hay mas sabiduria entre los médicos que en otro cualquier cuerpo literario; y que su ciencia no es tan conjetural como se cree comunmente (1):» ¿Y será posible que luego que los padres de la patria tengan noticia de este vilipendio, no miren con ojos mas compasivos á tantos centenares de hombres beneméritos, muchos de ellos sabios y virtuosos, nacidos en España de padres españoles, y que no han cometido mas pecado que emplear su juventud sobre los libros, y consagrar toda su vida en obsequio y servicio de la humanidad doliente? No, no es posible que las Córtes hayan querido privarnos de un derecho tan legítimo! Yo el mas inútil y mas despreciable de todos, lo pido y reclamo, puesto de rodillas á los pies del soberano Congreso, por el honor de la facultad, y á nombre de todos mis comprofesores. Si, lo pido y reclamo con todas las ansias de mi corazon; y... rasgaré el título de médico, aprenderé cualquiera oficio, perderé la vida antes que consentir en verme despojado del derecho de ciudadano.

Esto es querer abultar las cosas, dirán algunos.

(1) Cart. import. tom. 2.

¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo pueden quejarse los Médicos tan amargamente, cuando vemos que el primer diputado en Córtes que ha nombrado la capital del reino es profesor de medicina? Es positivo; pero este hecho no hace mas que confirmar lo que he dicho antes, á saber, que la medicina no puede practicarse con honor, mientras que no se ejerza libremente en todos los pueblos. Y ¿qué sacaremos con que un pequeño número de profesores gocen del título de ciudadano y tenga en el público la consideracion debida, si la mayor parte de ellos por una consecuencia legítima del estado de sujecion y abatimiento en que viven, se halla privada de este honor? Y si no, que me digan: ¿cuántos médicos de los que viven como yo asalariados en los pueblos han asistido á las juntas electorales de parroquia? Puedo decir con toda verdad que en las dos juntas que se han celebrado hasta ahora en esta villa, el aguacil ha ido de casa en casa llamando á todos los vecinos; pero en la mia no ha tocado. Con igual verdad puedo decir que á cuantos profesores he preguntado sobre esta materia me han respondido lo mismo, y todos me han asegurado que jamas han tenido entrada en las salas consistoriales para ninguna junta, ayuntamiento ni consejo; y no tiene la menor duda que si los admitieran sin ser vecinos, seria por una gracia particular opuesta á lo que ordena la Constitucion.

Vuelvo á decirlo, y lo repetiré mil veces: todo esto es una consecuencia necesaria de la bajeza y debilidad, que han tenido los facultativos en ajustarse, alquilarse, ó esclavizarse, que para mí es todo uno, si mido las cosas por sus efectos. Mientras que médicos no traten de quitar esta mala costumbre, y ejercer libremente su profesion como los abogados, la medicina no tendrá honor ni estimacion, y sus profesores serán despreciados: el malo correrá parejas con el bueno, y todos serán pesados en una misma balanza. Al contrario, estando libres, el bueno será buscado, y el malo perecerá de hambre. Esto, dirán, es un imposible: muchos enfermos se dejarían morir en la cama, antes que soltar una peseta para pagar al médico su visita. ¿Y qué culpa tienen los médicos de la cicatería de los enfermos? ¡Señor! que muchos son pobres, y no pueden. Ya saben los médicos que á los verdaderos pobres deben asistirles de limosna; pero pregunto: estos mismos que dicen que no pueden, ¿son pobres cuando se trata de defender un pleito, ó entablar una querrela, muchas veces por una simple palabra que aja su vanidad? A fé mia que entonces aunque sepan vender la capa, no les ha de faltar dinero para pagar á los abogados y escribano! Y cuando se trata de defender su propia vida, no han de encontrar dos reales para

pagar al médico! ¡Ah! No señor: todo esto es efecto de la mala costumbre. Y sobre todo si la cosa fuese así, si fuese necesario sacrificar la libertad y bien particular de los médicos, por el bien general de estos que se llaman pobres, sepan ellos mismos apreciar este sacrificio, sepan que esta falta de libertad no es inherente á su oficio, ni á su carácter; y que la docilidad con que se prestan, y comprometen á socorrer sus necesidades, en vez de degradarlos, y hacerles representar el papel tan bajo, que representan en los pueblos, debe al contrario hacerles mas dignos de su aprecio y estimacion. Como quiera que sea, á lo menos no se podrá negar que los médicos tienen derecho á pedir una reforma general en sus partidos. Si las plazas de médico estuviesen competentemente dotadas, y se diesen por oposicion á los profesores mas beneméritos, sin que estos dependiesen de las disposiciones caprichosas de los pueblos, ni pudiesen ser despedidos sin anuencia de un tribunal superior que velase sobre la conducta de los facultativos; se cortarían de raíz muchos desórdenes, no menos perjudiciales á los médicos que á los mismos pueblos, se conciliaría el interés de los unos con el de los otros; y entonces se podría decir con verdad que la facultad de medicina tenía en el público la consideracion debida, y que el mérito se hallaba premiado. El premio es el mejor aliciente para que todos los hombres sean aplicados en sus respectivas profesiones. Si se quiere que todas las ciencias florezcan, es necesario que haya apremios para todas: la que se deje sin premio, quedará como una estatua inmóvil, sin dar un paso, ni hacer algun progreso digno de atencion en muchos siglos.

Lo dicho hasta aquí es mas que suficiente para conocer la gran necesidad que tiene de arreglo la facultad de medicina. Se dice vulgarmente que el mucho desorden trae mucho orden. En España le ha habido muy grande en todas materias, y seria mucha lástima que en una época en que se trata de arreglar todos los ramos, y hacer una reforma general en todo el reino, se echase en olvido uno de los asuntos mas interesantes, cual es el cuidado de la salud pública. El arreglo de nuestra profesion debe tener su principio en las escuelas públicas. La enseñanza de la medicina ha estado generalmente abandonada, hasta de pocos años á esta parte, que recibió una gran mejora con el establecimiento de las escuelas de Clínica, ó medicina práctica de Madrid, Barcelona, etc. Mas, aunque son notorias las ventajas que han empezado á resultar de esta acertada providencia, no es menos evidente que la reforma se ha principiado por donde debería acabar. El ejercicio práctico de la medicina supone ciertas nociones preliminares que los alumnos reciben en las universidades, y de consiguiente la reforma debería empezar por estas, si es que ha de continuar en ellas la enseñanza de esta ciencia.

(Se continuará.)

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.